

De los Movimientos Sociales Urbanos a la Cultura de Urgencia en la Metrópoli

*Magaly Sánchez R.**

Hace un año, los precursores de Fermentum, me solicitaban escribir unas reflexiones sobre los Movimientos Sociales Urbanos para la editorial de la Revista. En ese momento, en plena crisis económica y social del país, con un sector financiero en bancarrota, con banqueros escapados y con la gente "peleando por sus reales", con una serie de nuevos y álgidos problemas en los barrios, con cada vez más jóvenes en bandas, y montones de niños en la calle trabajando o mendigando, me parecía obsoleto hablar de Movimientos Sociales Urbanos.

En la urgencia nuestra de cada día, en qué tiempo la gente podría organizarse, y para qué, si el adversario desaparecía en la nebulosa de un Estado cada vez más ilegítimo y caracterizado por una corrupción sin límites, un Estado en transformación, cada vez menos nacional, privatizando los servicios colectivos y con menor capacidad asistencialista.

No veía en la década de los noventa, núcleos posibles de movilización social y, si los habría, serían aquellos marcados por algunas minorías en situación extrema, los jubilados ante el Congreso Nacional reclamando su mensualidad, los profesionales y empleados de las empresas estatales que estaban siendo privatizadas, o los tradicionales bravos manifestantes de las Universidades, acostumbrados a recibir bombas lacrimógenas en vez de salarios.

Veía, sí, lo social —en general— a punto de explosión, pero no como movimiento social organizado. La época dorada de la política urbana había pasado en otro momento, era historia. Un Estado interventor a través de sus planes y políticas, dispuesto a negociar con los sectores sociales que se movilizaban, no existía más.

* Doctora en Sociología. Profesora Investigadora del Instituto de Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Actualmente Visiting Scholar en la University of Pennsylvania. USA.

En ese momento podía escribir sobre los jóvenes en nuestras metrópolis, los jóvenes de los barrios y su nueva radicalidad, sus formas de expresarse que encontraban la vía violenta de afirmación, la destrucción entre ellos, la imposición de una nueva socialidad o socialización, la de las bandas.

Pensaba que si habían movilizaciones, eran las motivadas por el hambre, la rabia colectiva hecha motín y violencia en la calle o en las cárceles¹, ante el aumento exagerado de los precios y la escasez de los bienes de consumo primario, o la desesperación misma de la vida... Todo esto exacerbado con la agonía del colapso total de los servicios. Caracazos u otros, pero no la dimensión social de un movimiento organizado y liderizado con algún objetivo de cambio y transformación social.

Basta hacer una lectura participante de la realidad para entender que lo urbano en este momento, no es más la crisis urbana definitiva o característica de la ciudad, que creaba las bases de los conflictos y de las movilizaciones, y que enfrentados a un Estado, sin embargo, proteccionista e interventor permitía la negociación a través de la formulación de una política urbana.

Lo urbano de hoy no responde a la dimensión de ciudad, sino — bien distante de ello — a lo que hemos denominado *la metrópolis*.

La realidad urbana de la metrópoli latinoamericana ha llegado a grados de complejidad social graves. Para entenderla hay que situarla en un proceso que va desde la crisis al colapso de los servicios colectivos, acompañado de un proceso de deterioro creciente de las condiciones de vida urbana y de la necesaria informalización de actividades económicas como vía de subsistencia, resultado de la urgencia social que vive la mayoría de la gente. Mientras que una minoría escapada de la pesadilla diaria, sigue actuando en un mundo todavía moderno, el de las nuevas tecnologías, el de la virtualidad y de los viajes empresariales a Singapur.

Entre los 70 y 80, las ciudades se caracterizaban por extensas zonas de barrios, segregación social, deterioro en las condiciones de vida para la mayoría de los trabajadores, y crisis urbana.

Para los 90, lo urbano es la metrópolis, y la caracteriza el colapso de los servicios colectivos, territorios de barrios en expansión, aumento de la densidad, miseria, pobreza, y un nuevo modelo de socialización por urgencia, asumido por la mayoría de los jóvenes en los barrios. (M. Sánchez R. Pedrazzini, 1993). De la reproducción de la estructura urbana se pasa a un proceso de desestructuración urbana.

Estos cambios en la conformación de lo urbano, el salto de la ciudad a la metrópolis, con todo lo que ello significa en términos de repercusiones

¹ Las prisiones militarizadas, están sobrepobladas y son consideradas como verdaderos infiernos. En el año 1994 aproximadamente 600 detenidos fueron muertos. Ver *El País*, Madrid, Diciembre 1994 en Ignacio Ramonet, *Le Venezuela vers la guerre sociale? Le Monde Diplomatique*. Paris, Julio, 1995, pag 9

sociales y espaciales, permite entender por qué y cómo en Venezuela, se pasa de una época de movilizaciones y movimientos sociales urbanos, con “adversario concreto”, a una época en donde las condiciones de stress económico y social son las que conllevan a rebeliones y protestas, en las que el adversario es un ente internacional, casi que virtual, conocido por referencias pero que produce efectos críticos en la mayoría de la población.

Por donde quiera que uno vaya, en cualquier metrópolis sea del sur o del norte, con grados diferenciados, las desigualdades, segregaciones, exclusiones, están presentes. Y no es que las movilizaciones hayan desaparecido del planeta, sería un exabrupto hacer este tipo de afirmación—recordemos sólo la reciente movilización social en Francia, en protesta por las reformas sociales planteadas, como exigencias de las nuevas tendencias de la economía— posiblemente nos acercamos a momentos extremos de expresión social.

Lo que creo importante, es situar en su nuevo contexto de mundo cambiante las movilizaciones sociales, las expresiones de radicalidad social, los hechos de violencia, hacer entonces nuevas lecturas correspondientes a momentos históricos nuevos, recientes. No sólo pensar la nueva realidad urbana, sino pensar también la nueva manera de pensarla realmente...

Hoy (a distancia de mi país) escribo estas palabras que son introductorias, como editorial a una revista que contendrá una serie de artículos, escritos en diferentes épocas y momentos, por diversos sociólogos, con visiones diferentes.

La primera parte de la revista está dedicada a las visiones globalizantes sobre las metrópolis, haciendo énfasis en las cuestiones actuales que demandan atención, vinculadas a los jóvenes en los barrios en general, el modelo de socialización marcado por la urgencia social, la exclusión que puedan sentir de acuerdo al contexto de lo vivido. La realidad social de las bandas y gangs en las metrópolis de hoy.

Con mi colega y alter ego Yves Pedrazzini, hemos planteado los vínculos sociales de urgencia que existen entre los jóvenes miembros de *gangs* y *bandas* en los barrios de Caracas y en los *ghettos* de las metrópolis americanas. Ante la inexistencia y/o desaparición progresiva de relaciones primarias de socialización, emergen otras formas vinculantes e identificatorias, representadas por las bandas y los gangs. Respetando las diferencias de origen y de formación de un ghetto y de un barrio, y lejos de un estudio comparativo, nos planteamos evaluar la dimensión del vínculo y de las relaciones sociales comunes entre las bandas y gangs.

Loic Wacquant, investigador francés en EE.UU., en su artículo aporta elementos de sociología comparativa de la estructura y de los mecanismos de la exclusión urbana en Francia y en América, examinando

el *sustrato* del racismo que se manifiesta con virulencia creciente en esas dos sociedades, alertando que más allá de las similitudes aparentes, a nivel de la experiencia vivida de los habitantes y de ciertas tendencias recientes de la economía y de las estructuras demográficas, la realidad de la discriminación y de la marginalidad urbana son escalas y procesos profundamente diferentes de una parte y otra del Atlántico. Tanto la "cité" como el "ghetto", son acciones heredadas de trayectorias urbanas resultados de criterios y de formas de separación y reagrupamiento social diferentes —efectuados prioritariamente sobre la base del origen de la clase en el primer caso, y de la pertenencia racial en el segundo. Muestra igualmente cómo en la última década y con la subida del Frente Nacional y una serie de incidentes y eventos de naturaleza y gravedad diversa —peleas entre jóvenes, extorsiones, agresiones racistas o no, peleas entre bandas locales y policías, tensión entre "comunidades" residentes en los grandes inmuebles, protestas ante el deterioro continuo del hábitat o de los equipamientos colectivos de las viviendas HLM construidas rápidamente en los años 60, movilización de los jóvenes "beurs", etc.— los media han dado una gran repercusión y ruido, haciendo de las "cités" uno de los principales sujetos de preocupación de los periodistas, políticos y especialistas del ordenamiento urbano.

Dejamos al lector latinoamericano la evaluación de esa situación en términos de posibles movimientos sociales urbanos. Pensamos más bien en la incorporación progresiva de fragmentos sociales en Francia, a una urgencia que conoce ya nuestra tierra latina.

En tercer lugar presentamos un artículo que habla sobre los jóvenes. No se trata de una reflexión académica, pues el artículo está escrito por los mismos jóvenes de diferentes barrios de Bogotá. Representa un análisis general del fenómeno RAP (música de la calle, música del barrio y del hood como cultura) asociado a la problemática de nuestros jóvenes. Omar Rincón en coordinación con ENDA Bogotá, se dió a la tarea de ordenar los escritos y presentarlos.

Por último, Carmen Teresa García nos presenta un artículo sobre la Socialización violenta de los menores trabajadores en Venezuela, en general y en Mérida en particular. Con la realización de una encuesta, entrevistó una serie de menores, logrando información sobre las condiciones de trabajo, el tipo de oficio y labores que realizan, los ingresos, los lugares y territorios de trabajo, así como los problemas que los afectan. La autora nos muestra las diferencias entre lo que denomina la socialización formal o informal de los jóvenes trabajadores, y cómo tendencialmente la socialización de la calle es la que se impone en Los Andes como en otras áreas urbanas de Venezuela y de América Latina.

La segunda parte de la revista presenta una serie de reflexiones sobre los Movimientos Sociales Urbanos (MSU), correspondiente a otro

juego de relaciones sociales y políticas que tuvieron su auge y valor, tanto en la realidad como en las Ciencias Sociales.

Los reconocemos como historia de luchas y movimientos en nuestras sociedades, en nuestras ciudades y consecuentemente en nuestras aulas universitarias.

En este sentido María Inés Hernández de Padrón, hace lo que ella denomina un Recorrido necesario sobre la cuestión de los Movimientos Sociales en América Latina. Haciendo un trabajo minucioso sobre las distintas teorías de MSU destaca los debates, experiencias y estudios más recientes en la Sociología Urbana Latinoamericana. El avance en las investigaciones sobre MSU, produjo un cambio en las proposiciones temáticas que en los años sesenta se centraban en la marginalidad urbana. La autora destaca en la reflexión el tratamiento sobre el tema en el caso venezolano.

Pedro Pírez con *Actores Sociales y Gestión de la Ciudad*, propone una serie de reflexiones sobre un esquema para estudiar el papel de los actores urbanos, basado en procesos de investigación, intentando recuperar y superar los enfoques estructurales de agencia urbana, propone entender la ciudad como una sociedad local con la identificación de sus actores.

Ligia Helena Hahn Lúchman hace un análisis del caso de una experiencia en una ciudad brasileña donde se evalúa en el área educativa la participación en un proyecto de reforma educativa.

Por último Oscar Aguilera nos presenta un estudio sobre los Movimientos Sociales y el crecimiento urbano en la ciudad de Mérida, Venezuela, resaltando el caso de los llamados Comités Pro-vivienda de los barrios.